



Carlos Manuel Castillo, actual precandidato por el PLN a la presidencia, fue uno de sus discípulos y lo visitaba con frecuencia en su casa.



Armando Arauz a su izquierda, fue uno de los discípulos predilectos de don Alejandro. Fue presidente del Gobierno estudiantil —una de las ideas del prócer para integrar a los alumnos— cuando Aguilar Machado era director del Liceo de Costa Rica.

### Alejandro Aguilar Machado

Nació en San José el 21 de marzo de 1897. Se graduó en Leyes en 1921.

Fue subsecretario de Relaciones Exteriores y desempeñó el cargo titular de ese despacho en varias ocasiones, entre 1928 y 1930. En 1919 ejerció el cargo de regidor municipal en San José. Secretario de Estado (Ministro) en el despacho de Educación Pública entre 1936 y 1940. Fue también Ministro de Gobernación, Policía, Justicia y Gracia en 1962.

En el campo de la docencia, el Lic. Alejandro Aguilar Machado inició su actividad en 1919. Fue director del Liceo de Costa Rica entre 1940 y 1947. Director del Colegio San Luis Gonzaga de Cartago de 1951 a 1956.

Como ministro de Educación Pública fortaleció la enseñanza primaria y secundaria y preparó y defendió su proyecto de Ley Fundamental en Educación, aún vigente.

Fue un diplomático de gran capacidad y representó al país en numerosos congresos y reuniones internacionales.

El Lic. Aguilar Machado fue uno de los pocos costarricenses que recibió en vida el más alto honor que el país concede a un ciudadano: el título de Benemérito de la Patria, Reconocimiento que se le otorgó el 16 de noviembre de 1981.

## Alejandro Aguilar Machado

# Maestro por excelencia

Su vieja casa en San Josecito de Alajuelita está desolada. Nadie diría que allí vivió un prócer de la patria, porque la sencillez y la pureza de formas se respira por todos los rincones. Ahí están la mecedora, la silla y una banca que perteneció a Juan Mora Fernández, el primer Jefe de Estado de Costa Rica.

La vieja casa del benemérito Alejandro Aguilar Machado dejará de ser objeto de visitas por parte de destacadas personalidades e intelectuales del país porque su dueño ha muerto.

Justamente el día de sus funerales, 16 de noviembre, se cumplían tres años de su designación como Benemérito de la Patria.

Aunque no quedan descendientes directos, su vida y obra permanecerán en el recuerdo de tantos costarricenses que lo conocieron, de sus alumnos y de quienes admiraron su recto proceder y su innata condición de maestro.

Medallas, títulos, libros y documentos de un alto valor histórico, formaron parte de sus pertenencias.

### Su familia

Don Alejandro no tenía hijos. Casado con doña Marta Koberg, había tomado en adopción al hijo de su ama de llaves, Fernando, a quien llamó "la mayor alegría de mi vida". Sin embargo, cuando el joven estudiaba agronomía, murió de leucemia y la vida de don Alejandro se llenó de desolación. Hace 13 años murió su esposa, y sus hermanos Guillermo y Jorge también lo abandonaron. Únicamente le sobrevive su hermana Margarita, de 86 años de edad, que reside actualmente en Madrid con su segundo esposo, don Manuel García.

De la familia Aguilar Machado los únicos parientes son Jorge Santos Chocano, hijo único del primer matrimonio de doña Margarita, quien casó con doña Lucía Gallegos. De este matrimonio nacieron dos hijas: Ana Lucía, de 21 años y ahijada de don Alejandro y Silvia Chocano Gallegos, de 18.

Los hermanos de don Alejandro fueron grandes artistas, y como éste, ninguno de ellos tuvo hijos. Guillermo Aguilar Machado fue un virtuoso del piano que obtuvo los más grandes honores en Europa. Jorge fue también músico y se le recuerda por su dominio del cello.

### Patrimonio familiar

Don Alejandro, al igual que sus hermanos, era un artista, pero un artista de la palabra. Excelente orador y profundo sabio, el Benemérito exponía sus ideas, impartía sus clases y entablaba conversaciones informales ejerciendo siempre su don exquisito de la oratoria.

Diplomático, abogado, pero ante todo ma-



El corredor de la vieja casa de adobes extraña la presencia del anciano sabio, sentado en la banca que perteneció a Juan Mora Fernández.

estro, don "Lilito" como le llamaban sus alumnos, tenía la extraña virtud de mantenerse siempre al día. Su sapiencia extraordinaria le hizo merecedor de títulos y menciones de reyes y municipios.

Todos sus títulos lo tenía debidamente enmarcados y exhibidos en su humilde apartamento junto a la casa de adobes de San Josecito.

Benemérito de la Patria en 1981, Gran oficial de la Orden de la Corona de Italia en 1938, Gran Orden de Isabel la Católica en 1930, Honor al Mérito de la Municipalidad de Alajuelita 1982, miembro de las academias de Geografía e Historia de México, Guatemala y Costa Rica, así como integrante de las Academias de la Lengua de nuestro país y de otras de América Latina.

Entre los valiosos documentos que guardaba, algunos herencia de su padre Ale-

jandro Aguilar Mora, se encuentran cartas originales escritas por Víctor Hugo, Rubén Darío y Napoleón III, así como documentos sobre el Bellavistazo, medallas y condecoraciones; entre las cuales se destaca una moneda de colección de los héroes de la Campaña de 1856, con fecha del 15 de septiembre de 1895. También tenía un trozo del árbol de jobo en el que fusilaron a Juan Rafael Mora Porras.

Poco antes de morir, don Alejandro había pedido a su sobrino Jorge Santos Chocano, que todos sus títulos, documentos y menciones se destinaran al Museo Nacional; sin embargo, por falta de espacio para exhibirlo, el Museo se dejó únicamente tres condecoraciones: la del Honor al Mérito que le concedió el Gobierno de Italia, la de Vasco Núñez de Balboa y una que le entregó en 1981 Daniel Oduber. El resto de sus pte-

nencias quedará en manos de la familia Chocano Gallegos.

Por otro lado, la biblioteca de don Alejandro —con miles de títulos y publicaciones periódicas—, junto con el escritorio y su reloj personal, los dejó a su alumno de toda una vida, Lic. Joaquín Vargas Gené, mientras que su propiedad en San Josecito de Alajuelita quedó en poder de doña Ermelinda Umaña, su ama de llaves por más de 25 años y la madre de su hijo adoptivo, Fernando.

### Siempre fue un maestro

Aunque ocupó puestos importantes como embajador en diversos países, ministro de Estado y representante del país en varios seminarios y reuniones internacionales, don Alejandro Aguilar Machado fue, antes que nada, maestro, y así lo recuerdan sus discípulos más queridos.

Con las posibilidades de vivir bien, al amparo de alguna buena amistad que lo acogiera y le hiciera compañía, don Alejandro prefirió un retiro sencillo en las colinas de Alajuelita, en una vieja casa de adobes, en la que residía desde hacía unos 40 años. Allí recibía a sus alumnos y amigos para aconsejar y enseñar.

El Lic. Joaquín Vargas Gené fue uno de ellos; lo visitaba todos los jueves desde principios de la década del 40 cuando él se recibió de bachiller. "Fui su alumno desde 1939 y hasta que murió, porque a lo largo de todos estos años me siguió impartiendo lecciones. Recuerdo que cuando León Cortés llegó a la presidencia, le ofreció a don Alejandro dos embajadas, pero él le pidió únicamente la dirección del Liceo de Costa Rica, la que ejerció desde 1940 hasta 1948".

Vargas Gené recuerda que el paso de don Alejandro por el Liceo fue significativo; llevó los mejores profesores de la época, como Rafael Obregón Loría, Ramiro Montero y Joaquín Vargas Méndez.

"Sus alumnos lo recuerdan con mucho cariño, era un hombre extraordinario, completo, siempre se empeñó en vigilar la condición cultural, espiritual y cívica de los estudiantes".

Si veía condiciones especiales en alguno de sus pupilos, tomaba al estudiante bajo su tutela y si era del caso, intervenía hasta en el hogar, para que el joven siguiera su vocación, fuera cual fuera.

Entre sus alumnos más sobresalientes estuvieron Armando Arauz, quien lo acompañó hasta el día de su muerte; Carlos Manuel Castillo, Carlos José Gutiérrez, Daniel Oduber y Alfonso Carro. Ellos y otras destacadas personalidades fueron "hechura espiritual" suya.